



UN RATO A PERROS
Publicación
Semanal
Ilustrada



De tal modo seguimos la tradición...
perros, que no hemos visto...
por muy respetables y de...
que nos dio un día de...
"el era pero vida".
ta en el teatro en la...
vital; en un caso...
prometida, se que...
civilizadas los perros...
parecido siempre un...
algunas de las...
divinos se...
canes. Con la...
sona los...
tes que a los perros...
los perros y...
U...
Precios de suscripción: En Santander, 2 pesetas trimestre
" En el resto de España, 2,50 "
" En el extranjero, 3 "

Director: ALEJANDRO NIETO

Redacción y Administración: Santa Clara, 8 y 10 1.º
Horas de oficina: De 3 a 7 de la tarde

Precio: 20 céntimos

SUMARIO

TEXTO: *Crónica: Un rato á perros*, por Fernando Segura. — *Aluvión*, por José M.^a Aguirre y Escalante. — *La poetisa*, por Concha Espina de Serna. — *La maja*, por Alberto L. Argüello. — *Buscando flores*, por Ignacio Zaldívar Oliver. — *Sonetos*, por F. Basoa Marsella. — *Las tres y media*, por M. P. — *Menudencias*. — *Pasatiempos*.

CRÓNICA

UN RATO Á PERROS

Nosotros no vamos ahora á hinchar ningún perro, mas el trabajito que nos vamos á tomar, á tal labor equivale. Nada menos que en graves disquisiciones nos vamos á meter acerca de la conveniencia de suprimir la raza canina. ¡Cómo se pondrán las jóvenes protectoras de los animales y de las plantas, que tienen un perrillo favorito, de esos falderos! Nosotros, como no tenemos ni una perra, no vacilamos en aceptar esa supresión, que aplaudiríamos "á rabiar", como si algún can nos hubiese comunicado la hidrofobia. Nosotros, siempre que acude á nuestra casa algún perro ajeno, le damos pan, porque quien da pan á perro ajeno pierde pan y pierde perro, y nosotros queremos perder á todos los perros de vista. Ya en otra ocasión iniciamos una campaña con objeto de crear una Liga de defensa contra el perro, pero nuestra indicación cayó en el vacío, y ni con la Liga pudimos cazar á un solo secuaz. Hasta hubo quien nos increpó diciendo: "No se meta usted con mis perros... ¡Eso es una falta de compañerismo!" No hubo una cuestión personal porque quien tal dijo ejercía la lucrativa profesión de periodista, y la alusión nos alcanzaba á ambos. Este caniculator tuvo la satisfacción ó el sentimiento de que un día una perra de las suyas hiciera una de las suyas, mordiéndonos ligeramente. "Habiendo sin querer", nos dijo el compañero. Ya suponíamos nosotros que queriendo no se hacen esas cosas, y siempre nos pareció algo difícil el captarse el cariño del primer perro que encontremos en la calle.

De tal modo sentimos la aversión hacia los perros, que no hemos vuelto á saludar á un señor muy respetable, y de edad avanzada, porque nos dijo un día, de buenas á primeras, que "él era perro viejo". ¡Y sí, sí que lo era! Hasta en el rostro se le conocía: estaba picado de viruelas; era un can, un can... caneado!... La promiscuidad en que viven en las naciones civilizadas los perros y las personas, nos ha parecido siempre un deplorable absurdo, y, además, la causa principal de que algunos individuos reunan las cualidades propias de los canes. Con la circunstancia de que á las personas les concede la ley menos consideraciones que á los perros. Estos siguen siendo tales perros y gozan de toda seguridad, aun cuando anden por las calles sueltos. Una persona, para que tenga voto, por ejemplo, tiene que ser "un sujeto". Los sujetos son los hombres; los sueltos son los perros. ¿No es este el mundo al revés, apreciables lectores?

¿Y no oímos decir á lo mejor á un convecino: "Ahora me levanto muy tarde de la cama. Chico, tengo estos días una perra...?" ¿Qué modo de hablar es este? ¿Por qué nos estamos acordando siempre de los perros y de las perras, de los perros pequeños y de los perros grandes? ¿Y no hemos llegado á considerar

al perro como un ejemplo de fidelidad? ¿Por qué motivo? ¿Porque allá cuando se le muere el amo? ¡Bah! Es porque á los perros no les gusta quedarse cesantes. Las perras, ¿no son modelo de infidelidad? ¿No son caprichosas y volubles?... ¿Y no se dice del que se porta mal, que ha hecho una perrería?... Y cuando alguien nos recibe malamente, ¿no se dice que nos pone cara de perro? ¡Cuántas razones podríamos exponer en contra de los canes! La prueba está en que por ellos se ha creado el bozal, aun cuando se suponga que este aparato lo inventó en un momento de inspiración un yerno que gemía bajo la tiranía de su suegra.

Nosotros mirábamos con cierto horror al automóvil; pero desde que los neumáticos han causado la muerte de varios canes, estos vehículos cuentan con todas nuestras simpatías. ¿Cómo consentimos que permanezcan á nuestro lado unos seres que suelen padecer de hidrofobia? El horror al agua sólo puede ser conveniente en Santander en ciertas épocas, cuando no dan gota los grifos. En el resto del año puede ser el origen de un desmedido amor al vino. La hidrofobia "hace rabiar", como Rodrigo Soriano en el Congreso, y eso de que tengamos junto á nosotros unos animales que nos pueden comunicar esa terrible dolencia, es una insensatez. Si á todos los perros les diésemos el virus antirrábico, del mal el menos. Pero no faltaría quien creyese que el virus antirrábico tiene por objeto destruir los rabos, y esa medida profiláctica encontraría enemigos entre los canófilos.

En vano es que se diga que cruzando las diversas castas se va perfeccionando la raza canina, porque un can, que no puede ser creyente, que tiene que morir como un perro, no se ha de mejorar á fuerza de cruces. Mientras los perfeccionamientos no lleguen á conseguir que todos los perros nazcan con bozal, no estaremos tranquilos. ¡Qué lamentable efecto nos producen esas familias que matriculan á los hijos y á los perros, y á veces primero á los perros que á los hijos! ¿Y qué decir de quienes visten á sus canes elegantemente y hasta les ponen en el gabán un bolsillito con su moquero? ¡Como no diésemos nosotros pañuelos á los perritos! ¡Anda y que se suenen con los dedos!

El bello sexo cuenta, entre sus numerosas debilidades, el excesivo cariño que siente por los perros, sobre todo por los perros chatos. No les gustarán narigudos por creer que éstos tienen demasiado olfato. Los chatos también huelen, mal generalmente. Hay señoritas que cuidan á sus perros con extremada solicitud: los acuestan, les abrigan, los lavan, los peinan, y no les enseñan una jaculatoria por el qué dirán. Y así es que muchos perros son tratados bastante mejor que algunos cristianos. Ellos suelen pagar tanto cariño dejando pruebas indelebles, señales inequívocas de su gratitud en las alfombras y en los almohadones. Si un chiquitín de la casa hace otro tanto, le dicen que le va á comer el coco. Al perro jamás se le dirigen semejantes amenazas. Y es que el coco podrá comerse los niños crudos, pero dirá que la carne de perro... pa el gato. Nosotros tenemos un amiguito que se queja de que á él le obligan á ir á la escuela y al perro no; le castigan si mete los dedos en el plato, y el perro mete el hocico, y como si na-

da; y hasta le han reprendido porque el otro día, en la mesa, pidió "lenguau", y le dijeron que no se dice "guau", que se dice "guado", mientras que el perro no hace más que decir "¡guau, guau!", y nadie le regaña. ¿Háse visto mayor injusticia?

Los perros están gozando en nuestro país de unas preeminencias intolerables. Y esto es la causa de que se permitan ciertas libertades, como la de morder, que sólo se le puede consentir á la envidia, la que está flaca, según dijo el poeta, porque muerde y no come. El perro no se parece en esto á la envidia, porque como hinque bien el diente, se lleva un bocado. ¿Es posible que consintamos en los pueblos civilizados á un animal antropófago?... Nos contaba un amigo que él, años ha, tuvo una enfermedad que le dejó en los huesos, y su perro lanzaba á su lado aullidos lastimeros. Lo que diría el can: "Tantos huesos junto á mí y no poderlos roer..." Otro individuo nos contaba que una vez cogió una pítima y su perro no le abandonó ni un solo momento en su penosa marcha por las calles. ¡Claro! ¡El perro quería apoderarse de la tajada!...

Desengañémonos. El perro no es el mejor compañero del hombre. Si es verdad que á veces han realizado los canes algunos actos laudatorios, también lo es que ahora, en la Cánicula, rabian á lo peor y muerden á todo quisque. Y no se negará que el perro conspira sin cesar contra el aseo público. Hay uno que todos los días echa una rúbrica junto á nuestro portal. Nosotros, en cuanto le oímos ladrar desde casa, nos decimos: "¡Ahí está el abajo firmante!" ¡Y qué provocadores son estos diantres!... Hasta ladran á la luna, que es una señora sumamente tímida, que únicamente sale de noche, que no se mete en nada, y que á nadie niega sus cuartos la pobrecilla!... En cuanto pasa un coche por una calle, ó un automóvil ó una bicicleta, allá van los perros ladra que te ladra. ¿Les molestará el tránsito rodado á los tontos esos? Con los ciclistas se comprende que hagan esas manifestaciones, porque para un perro hambriento tiene que ser una contrariedad el ver cómo huyen fugazmente un par de robustas pantorrillas.

Con satisfacción hemos sabido que nuestro digno Gobernador civil ha dictado una circular contra la libertad de que gozan los perros. ¡Queden todos reducidos á la categoría de Prometeos encadenados! Así, cuando un contribuyente rabie, no se podrá achacar la desgracia á los perros hidrófobos. Habrá que confesar que la culpa la tiene el Fisco...

FERNANDO SEGURA

ALUVIÓN

Bajaba el Pas embravecido y ronco
botando en los lastrales;
la margen rebasó y arrancó un tronco,
un tronco de los viejos alisales.

El árbol, de la tierra desprendido
entregóse á merced de la corriente,
exhalando un quejido
que el eco remedó confusamente.

Quejido de la fibra que se trunca,
hondo quejido al desgarrarse en seco,
el dolor que hay en él no puede nunca
con su ritmo burlón copiarle el eco...

¡Gala gentil del alisal ingente,
ayer te vieron con placer mis ojos,
y hoy flagelados van por la corriente
tus míseros despojos!

Perdió el frondaje tu blasón bravío,
víctima inerme del furor del Pas,
¡ay! roto leño que arrebató el río,
¿en dónde pararás?...

Gala y solaz de un alma soñadora,
ayer una pasión llenó su vida
y la pasión traidora
dejó al alma agostada y dolorida...

Alma que acaso de pasión desbordada,
si mustia el aluvión tus bellas galas,
¿hallarás eco en tantas almas sordas
que el ¡ay! repita que doliente exhalas?

Y si encuentras un eco en las entrañas
de otra alma triste que ampararte quiso,
¿será el eco burlón de estas montañas
remedando los ayes del aliso?...

Te alcanzó en su creciente tormentosa
el aluvión de penas de la vida,
y allá vas, por la vía dolorosa,
ciega, desesperada y desvalida.

¿En dónde pararás? De tumbo en tumbo
por la corriente despeñada vas.
Perdida la ilusión, perdido el rumbo,
¿en dónde pararás?...

JOSÉ MARÍA AGUIRRE Y ESCALANTE

LA POETISA

En lo alto de la cabeza una raya finísima parte sus cabellos rubios; y los bandós, ovalando el rostro gentil, van sujetos por unos lazos caprichosos, colgantes hasta los hombros. Es un original peinado modernista que presta á la niña un encanto singular, muy sugestivo. Ella lo sabe; ¿hay acaso una niña despierta que no sepa estas cosas?

Ella lo sabe, y usa un gracioso movimiento de coquetería que agita con blandura lánguida las caídas de los lazos elegantes sobre la marinera negra de su uniforme de colegiala.

Esta niña es poetisa.

Cuando le preguntan por sus versos, no se pone melindrosa ni suspira, ni se hace la romántica; sonrío con una franca sonrisa, y contesta al caso con una llaneza muy natural y simpática.

Está convencida de su arte y no es esquiva ni huraña para mostrar sus obras á los amigos. En cuanto se le pide este favor, busca su cuadernito de tapas lustrosas y borde rojo, y le presenta muy complaciente y serena.

Queda esperando nuestra opinión con los ojos cándidos puestos en nuestro semblante, y con una gran placidez en el suyo, que es muy bello y muy grato.

Tiene una rima muy variada esta poetisa de falda corta y peinado modernista. Ha escrito, con encantadoras faltas de ortografía y de métrica, versos piadosos, ungidos de férvida devoción; versos profanos elogiando la belleza de otras niñas, y

versos morales, llenos de enseñanzas virtuosas.

Vamos leyendo los títulos de estas obras interesantes, y ella nos indica la calidad de cada una.

—Esa está mal—nos dice.

O nos dice:—Esa está bien.

Pero á nosotros nos parece que están bien todas y la felicitamos con efusión.

Ya en el terreno de la confianza y del compañerismo literario, la poetisa nos cuenta que tiene una colaboradora, una amiguita del colegio, que también versifica; y nos confía un proyecto que las dos tienen. Van á publicar un libro de poesías que se titulará *Pasatiempos infantiles*.

Aplaudimos la idea y alentamos á esta monada de poetisa; pero ella no parece muy necesitada de nuestros alientos; se muestra muy segura y animada, muy firme en sus propósitos y en sus aficiones...

Fáltanos conocer á la colaboradora de *Pasatiempos infantiles*, para pedirles á entrambas perdón por haber lanzado al público su precioso secreto, que ha merecido mejor nuestro entusiasmo de cronistas que el respeto de nuestro compañerismo.

Sabemos que aquella es tan lista y tan guapa como esta que nos ha tendido complaciente y serena su cuadernito de tapas lustrosas, lleno de rimas variadas y amenazas...

REVISTA CÁNTABRA felicita á estas dos colegialas santanderinas, á estas dos niñas buenas, que en vez de malgastar su infancia en prematuros devaneos, como tantas otras niñas, se divierten en coquetear con las musas gentilmente, y en componer unos peregrinos renglones que se titulan: *El ángel guardián... La mosca sabia... Las flores de mayo...*

Estas niñas y estos versos merecen un ardiente elogio y un cariñoso saludo.

CONCHA ESPINA DE SERNA

LA MAJA

La tenía miedo...

¡Cosas de muchacho!...

Al mirar su arrogante figura
destacarse en el lienzo agrietado,
con su rostro gracioso y moreno,
y su busto opulento y gallardo,
y su airosa mantilla de encaje,
y sus ojos de sombra entornados,
erguida la frente,
chiquitas las manos,

yo sentía llenarse mi alma
del silencio solemne del cuadro,
y al llegar receloso á aquel sitio
la miraba despacio, despacio...

Y cruzaba después presuroso
el antiguo salón solitario,
que volvía rotundo y solemne
el medroso rumor de mis pasos;
y sentía vibrar en mi alma
revuelos de brujas
y risas de trasgos
en acorde burlón y agresivo
silencioso, nocturno, fantástico...

Yo no sé si fué el genio de Goya
ó el pincel de un artista ignorado
el que allí derramó el sortilegio
de un ambiente morboso y extraño.
Sólo sé que terrible y distinto
escuchaba al pasar á su lado
vibrar de amenaza,
conjuro de espanto...
La tenía miedo...
¡Cosas de muchacho!

II

Y andando los días,
corriendo los años,
una tarde de sol, de esas tardes
saturadas de ritmos arcaicos,
en que juntos á un tiempo parecen
poblar el espacio
con quietismo de espíritu muerto,
con rimada cadencia de salmo
la nostalgia de bienes perdidos
y el ensueño de goces lejanos,
y el cantar que adormece en la cuna,
y el recuerdo de amor olvidado...

Una tarde inmóvil,
de quietudes, de paz, de cansancio,
quise ver á la maja que un día
me inspiraba terrores extraños,
y volví al caserón silencioso
y turbé su yacente letargo...
Yo era entonces poeta, y sabía
que hablaban los cuadros,
que en las tardes de sol y quietudes,
desde el fondo de un lienzo empolvado,
tras de su volandera golilla,
arrogancias contaba el hidalgo,
y el bufón travesuras y enredos,
y el guerrero epopeyas y llantos,
y entre nimbos de púrpura y oro,
toda paz, toda amor, toda encanto,
sonreía la santa Madona,
rica flor del pensil veneciano...

III

«Era un tiempo de luz y de sombra,
de patriotas de pechos magnánimos,
de marinos gigantes y excelsos,
de traiciones y amores bastardos;
era un tiempo de fe y patriotismo,
era un tiempo de toros y majos,
era un tiempo de bienes y males
en eterno consorcio mezclados.
Y era un tiempo en que el genio de un hombre
gigante y tirano,

con cadenas de cetros de reyes
ciñó al mundo sujeto á su carro...

Sobre el rico vergel de la Iberia
tendió el Genio su vuelo pausado,
cernióse en su cielo,
bañóse en su espacio,
y extendiendo las alas gigantes
que las brisas de Egipto azotaron,
sobre presa callada y dormida
cayó como tigre,
bajó como rayo...

¡Y en el rico salón opulento
de alcázar dorado,
que afemina la moda extranjera
y envilecen los ocios malsanos,
olvidando su nombre y su historia
desmaya el hidalgo
al hacer la glacial y estudiada
reverencia de imbécil sarao!

¡Sí!... Fuimos nosotros,
los chulos, los majos;
fué el puñal reluciendo iracundo,
fué el vibrante chasquido del látigo,
fué la faca brillando rencoros,
fué la piedra cogida del fango...

La patria era libre,
sus hijos triunfaron.

¡Y huyó el Genio, que herido de muerte,
las alas plegando,
no tardaba en cruzar como flecha
por el cielo de un mar solitario
y en caer en la roca bravía,
menos dura que pechos hispanos!»

IV

Tal dijo la maja
en la lengua sutil, sin vocablos,
con que cuentan hazañas ó intrigas
bufones y reinas, guerreros ó hidalgos.
Y olvidé mis terrores de chico,
y mi sangre bullente azotaron
orgullos sin nombre
y amores de hermano
al mirar á la maja española,
y al ver en sus labios
de desdenes magníficos llenos,
de vibrantes desprecios cargados,
sonreír la altivez de una raza
desde el fondo de sombra del cuadro.

ALBERTO L. ARGÜELLO

Santander, 1908.

BUSCANDO FLORES

Esta mañana ha venido á visitarnos una mujer hermosa y espiritual, una buena amiga nuestra, cuyo lenguaje y maneras, llenos de gracia y dulzura, de ingenio y distinción, remozan y regocijan el alma como un vino añejo. Ha entrado, riente y parlera, en la habitación enorme, conventual, llena de silencios hondos, y bien pronto las aves del regocijo han pasado batiendo sus alas sobre nuestras frentes pensativas. Después de descansar unos instantes, ha ido hacia el viejo piano, y distraída al principio, conversando aún con nosotros, ha arrancado á las teclas algunas de esas notas sueltas que no son de ninguna composición, pero que preparan los dedos y el alma para todas las composiciones.

Luego, como requerida por un fuerte llamamiento interior, ha cesado de conversar, ha adoptado una actitud seria, de ensoñación reverente, y me ha dicho mientras preludiaba una melodía de *Eduardo Grieg*:

—¡Es bien conmovedor este grito del alma!

—Y siempre nuevo, señora—he respondido. Siempre parece que es la primera vez que se le oye. El alma romántica y grande del viejo cantor de las brumas noruegas está toda en él, sollozadora y rítmica. Ibsen escribió la letra, Grieg compuso la melodía, y aquel pueblo misterioso, torturado y grande, tuvo la canción de sus dolores actuales y de sus pálidas esperanzas. Pero en esa melodía que usted toca, y que tantas veces hemos escuchado juntos, mi bella amiga, Grieg, sin letras de Ibsen, se ha remontado por cima del dolor nacional para poner unas notas de fuego en la romanza del amor universal...

—Del dolor universal, creo que quería

usted decir—ha observado esta mujer sugeridora.

—Es lo mismo—la he respondido—. Ambos términos—amor, dolor—expresan la misma idea y tienen idéntico sentido para las almas nobles.

Después, acompañado por esta habilísima intérprete de los grandes autores, he dicho á media voz esas cuatro notas, sencillas, tristes, amargas, sin adornos, sin arpegios, como los sentimientos hondos que tienen en su monotonía su mayor sublimidad y grandeza. Acabada la romanza, esta mujer, cerrando el piano de golpe, nos ha dicho:

—¡Basta de música! Al campo... ¿no le parece?

Y hemos salido al campo, del que es esa exquisita ciudadana una ardiente amadora. Hemos recorrido la vega, la margen del río, las praderas, las cumbres. Todos estos sitios le han parecido á esta mujer artista bellos y admirables.

—Pero no hay flores—ha dicho observadora y pensativa.

—Es cierto; no hay flores, aquí no hay flores...

—¿Y por qué aquí no?—pregunta.

—¡Ah! Pues es muy sencillo—la respondemos—. Cuando las florecillas azules como trocitos de cielo, ó rojas como gotas de sangre, ó blancas como la conciencia del justo, comienzan á brotar, si es en el prado donde brotan, las tumba con la hierba el filo del dalle; si es en el maizal, las arranca por perjudiciales la mano del agricultor; si es en la margen del río, las pacen los ganados; si es en los senderos, las aplasta el pie del caminante... A veces, allá, en las cumbres, entre dos hendiduras peladas de una roca, suele brotar alguna florecilla, como nace á veces una sonrisa entre los labios mustios de un viejo. Pero ni esas florecillas se ven libres de la destrucción común. La cabra mitológica, la cabra trepadora y dañina ama las cumbres, y esas silvestres y solitarias florecillas de las cumbres son dulces á su boca áspera, y halla placer sabroso en morderlas, como le hallan los malos en morder las flores de bondad del hombre justo... Sí, mi bella amiga; aquí no puede haber flores. Por eso la vida es aquí un poco triste.

Después, andando, andando, hemos ido á dar en una llanura, en la que está asentada la pequeña iglesia parroquial. A espaldas de la iglesia se eleva el camposanto, á cuyas puertas, rotas á trechos, nos hemos asomado curiosos. Esta mujer gentil ha gritado alborozada:

—¡Flores, flores! Todo el suelo está cubierto de flores; el camposanto parece un jardín, aquí sólo hay flores en el camposanto...

* *

Esta noche, pensando yo en esa espiritual mujer y en su extrañeza de que no haya flores en este valle, he dicho:

¡Flores! Tampoco las hay en muchas almas... Arriba consume las flores la ambición, abajo las pisotea el egoísmo, y en todos los rincones del alma las deshojan y amustian el afán rabioso del lucro, del *negocio*, la ansiedad, la fiebre que pasan como rebaños por encima de ella. ¡En qué pocas encontraréis florecillas de piedad, de amor, de ternura, de idealidad, de delicadeza, de ensueño!...

Yo digo con esa gentil señora: Aquí no hay flores... Es decir, las hay en algunas almas resignadas y dolientes, que guardan en los nichos del recuerdo el ansia de algún bien que no les fué dado realizar, de alguna hermosa ilusión que se desvaneció como el humo, de algún grande amor que no fué comprendido...

Pero esas almas á las que es preciso acudir para encontrar flores, esas almas, por su serenidad melancólica, por su vivir retraído, por los recuerdos en ellas sepultados, ¿no se parecen mucho á un cementerio?

IGNACIO ZALDÍVAR OLIVER

SONETOS

ASPIRACIÓN

La gloria de una vida asaz mundana,
de efímeros encantos guardadora,
por más que como el humo se evapora
de Adán seduce á la progenie insana.

Nos deslumbra la pompa soberana
de la farsa social, engañadora;
y por la tierra extiende corruptora
su influjo la mentira cortesana.

Falto de fe el mortal, su mente ofusca
el esplendor del mundo, y en él busca
sensuales goces, con febril anhelo...

¡Fatigado mi espíritu desea
la paz bendita y santa de la aldea,
de mi suprema aspiración seuelo!

* *

ES LA FIJA...

Con su mucho salero, mis paisanas
saben electrizar los corazones...
Las francesas, con raras excepciones,
resultan demasiado casquivanas.

A propósito son las italianas...
para dar del «bell canto» unas lecciones.
Las alemanas... Para los teutones
podrán muy bellas ser las alemanas.

Si me fijo en las rusas, calofrios
siento al mirar aquellos rostros fríos;
y á cualquier miss, de pálidos encantos,

—¡Zape!—dígame al punto, y va sin chunga.
Es la fija... el país de la sandunga
es España: ¡la Jauja de unos cuantos!

F. BASOA MARSELLA

LAS TRES Y MEDIA

Cuando entramos en el segundo patio del manicomio, el doctor que me acompañaba tuvo la bondad de decirme:

—Tenga usted cuidado con aquel joven, y le advierto que seguramente nos preguntará qué hora es, y sobre todo procurará indagar si llevamos reloj.

—Vamos—dije—se trata de un caso de locura parecido al de aquel sujeto del *tic-tac*, tan maravillosamente imaginado por D. Pedro Antonio de Alarcón.

—Algo hay de eso—me dijo el médico - ; pero las circunstancias que han originado esta desgracia difieren mucho de las descritas por el gran novelista. Me creo en el caso de advertir á usted para su tranquilidad, que ese desgraciado con quien ahora hablaremos se expresa con una exquisita corrección y como hombre bien educado y de excelente corazón; habla con una adorable sencillez y con una ingenuidad tal, que ya la quisieran para sí todos los hombres que presumen de razonadores y que muestran como blasones de su linaje el solo privilegio de su recto juicio.

—Es verdad—le dije—; la ingenuidad es la condición más apreciable en todos los órdenes de la vida moral, y vale más una palabra franca que media docena de frases ingeniosas.

El joven á quien trataba de presentarme el doctor ahorró á mi amigo el trabajo de hacerlo, porque vino hasta el lugar donde estábamos, saludando afectuosamente al médico, al mismo tiempo que inclinaba la cabeza en señal de cortesía.

El médico hizo la presentación en regla, y á los pocos momentos hablamos el loco y yo como si nos hubiéramos conocido de toda la vida, y á decir verdad, á no haber sido por la advertencia del doctor, hubiera creído que, en efecto, aquel hombre estaba loco, pero con esa locura que á todos nos acosa de continuo, locura con la cual vivimos en sociedad sin la intervención de la camisa de fuerza. Yo no sé explicarme por qué extrañas iniciaciones de mi voluntad sentí hacia aquel derrotado del destino una vivísima simpatía.

Nuestra conversación fué en extremo jovial.

—¿Sabe usted qué hora es?—me preguntó.

—¡Ya pareció aquello!—dije para mí.

Y adoptando el mayor aire de sencillez posible, dije al loco:

—Perdóneme usted que no pueda complacerle. En mi vida he podido conseguir comprar un reloj.

Renuncio á describir el acceso de entusiasmo, al mismo tiempo que de admiración, que de pronto y como iluminado por extraños resplandores expresó el rostro de aquel hombre que hacía pocos minutos empezaba á ser mi amigo.

Tornóse su rostro pálido, y á su mirada brillante agregó esas iluminaciones especiales que tienen los ojos de los dementes; me abrazó fuertemente, y después, estrechando mis manos, me dijo llorando como un niño:

—¡Bravo! ¡Me alegro! ¡Es usted un hombre de bien!

Yo quise contestar algo, no sé si para darle las gracias ó para *llevarle la corriente*, como se suele decir; pero *mi amigo* se adelantó á mis galanterías repitiéndome:

—¡Bravo! ¡Hace usted muy bien en no hacer caso de canallas, de desgraciados y de cobardes! ¡Ah! ¡Pero me he vengado hasta la saciedad!

Calmó un poco su cólera, y después, haciéndome un guiño, me indicó que le siguiera á un rincón del patio, y allí, sentados sobre un banco de piedra, comenzó á relatarme sus penas:

—Mire usted—me dijo—. Yo cometí la locura de enamorarme; locura que, según dicen estos señores que se llaman médicos, aún me dura y me durará por todos los siglos. ¿Usted no se ha enamorado nunca?

Instintivamente hice una señal de afirmación, y el loco, convencido de que trataba con un colega, me dijo con toda sinceridad:

—Perfectamente; la afirmación de usted me evita una serie de preparativos y de explicaciones que muchas veces he tenido que hacer á los hombres de corazón duro y de voluntad incierta. Es-

tamos de acuerdo. Usted no ignora lo que significan las primeras palabras de una mujer enamorada; usted, por desdicha, conoce las vagas iniciaciones de un amor honrado, y usted, lo mismo que yo, que hemos tenido la mala fortuna de andar por el mundo, sabemos lo que vale la felicidad del hogar y el trabajo que cuesta conseguirla. Angela María me prometió todo esto y... ¡cosa extraña!... llegué á creerlo de buena fe. ¡Ah! Se me olvidaba advertir á usted que Angela María no era una de esas hermosuras *de espantar*; era simplemente una jovencita agradabilísima que á nadie inspiraba codicia; era... ¡no me sé explicar!... algo así como un modelo de mujer *propia*.

Llegó á disculpar todos mis defectos; es decir, todos mis pecados veniales. ¡La maldita pereza, esa horrible cadena que he tenido siempre sujeta al cuello, me ha traído á esta casa y me llevará á la muerte!

Pues bien; por razones especiales que no son ahora para explicadas, yo no podía ver á Angela María sino á las primeras horas de la madrugada.

—A las tres y media—me decía - te esperaré al balcón.

Y... claro... ¡maldita pereza! inventé un medio eficaz que me dió felices resultados: compré un reloj. Todas las noches, antes de salir de casa, ponía el despertador en las tres y media, y, en efecto, á la hora indicada el escandaloso timbre me avisaba la más dulce de todas mis obligaciones. ¡Con qué matemática precisión sonaba á la misma hora! Sus quejidos metálicos parecían decirme: «Anda, que quien bien ama ha de ser puntual y solícito. El corazón de la mujer no espera, va demasiado de prisa; ¡hay que esperarlo y entrar en él antes que algún despierto madrugador lo tome por asalto!»

Después el loco hizo una pausa, y mirándome fijamente me dijo:

—¿Pero es verdad que no tiene usted reloj?

—Aseguro á usted que no lo he tenido en mi vida.

—Pues bien—continuó calmándose—; no quiero molestar á usted relatándole aquella historia mil veces oída y mil veces descrita en todos los tonos y de todas las maneras. Me equivoqué, amigo mío. Aquellos anhelos, aquellas dulzuras inestimables, aquellas madrugadas llenas de luz, aquel balcón lleno de flores y aquel pecho lleno de lágrimas y de promesas, fueron la más infame de todas las mentiras. Angela María estaba muy lejos de ser aquella mujer *propia* que yo me había figurado.

El buen sentido de usted suplirá mis explicaciones. No quiero relatarle mis angustias, porque aun cuando quisiera no podría hacerlo. Llegué á mi casa y estuve á punto de volverme más loco de lo que estoy. Quise escribir y sólo conseguí llorar; volví de nuevo á la calle y anduve yo no sé por dónde y hablé yo no sé con quién.

El sueño... ¡qué digo el sueño! la falta de vida me hizo caer en el mismo lecho donde tantas veces soñé con la imagen de Angela María. Un ruido extraño me despertó de pronto. Yo que me había reclinado para morir, volví de pronto á la vida.

—¡Ah, canalla!—dije.

Y á la luz del amanecer vi la cara redonda del reloj, que se reía de mí... que repicaba á muerte. La desgracia es puntual, ¡no se deja esperar ni un solo minuto! Aquella careta blanca y redonda me señaló con una mueca las tres y media. No me pude contener, hice fuego sobre aquel fantasma, y el miserable aún latía. Cuando conseguí tenerlo entre las manos, aún vibraba su organismo metálico; ¡pero bien pronto enmudeció para siempre!

El loco dió tal expresión á sus últimas palabras, que el doctor se acercó á mí y me dijo:

—Vamos, que ya es la hora.

Estreché la mano de aquel pobre hombre, y le prometí volver á visitarle.

Cuando el empleado cerró la verja, el amante de Angela María, cogido de los hierros, me gritaba:

—¡No se olvide de mi encargo! ¡Si quiere usted vivir feliz, no sepa nunca la hora que es!

M. P.

MENUDENCIAS

(DE VARIOS AUTORES)

La hermosa Estefanía
ya no puede decir lo que decía
el monarca guerrero
don Francisco Primero
después de la batalla de Pavia.

Por odio á la ortografía,
que olvidó si la sabía,
mi buen amigo Barrientos
ha dado en la atroz manía
de suprimir los acentos.
Ayer desde Panticosa
esta postdata me endosa,
dejándome consternado:
«Chico, me tiene alelado
la *perdida* de mi esposa.»

A las de Torres dijo un atrevido
que otras torres más altas han caído.

Se matan los humanos
en implacable guerra
por la gloria de ser, en mar y tierra,
devorados por peces y gusanos.

PASATIEMPOS Y CURIOSIDADES

Manera de comer cabos de vela

Tomarás manzanas gruesas y las cortas en forma de cabos de vela.

Pones en una de las puntas una «pata» ó cuarto de nuez que esté seca.

Así dispuesto, verás como se enciende la nuez como si fuera la mecha de una vela.

Preparados unos cuantos «cabos» en la forma ya dicha, se colocan en palmatorias ó candeleros y cuando los hayas encendido, puedes ir comiéndolos ante la reunión tranquilamente.

*
*
*

La moneda viajera

El artista coloca el dorso de ambas manos sobre la mesa y separadas por una distancia de 25 á 30 centímetros, y hace colocar por un espectador un duro en la palma de cada mano. En esta posición cuenta hasta tres y vuelve rápidamente sobre la mesa, de modo que, con el contenido de ellos, queden apoyándose en la mesa. El público cree que hay un duro debajo de cada mano, y sin embargo nada más erróneo; al levantar aquellos aparece la derecha vacía y bajo la izquierda están los dos duros.

La ilusión es extraordinaria y la ejecución muy fácil.

La mano izquierda se vuelve con relativa lentitud y sin que el brazo se mueva en sentido lateral, mientras que la derecha se inclina un poco hacia la izquierda y se vuelve tan rápidamente como sea posible, arrojando la moneda que contiene á la otra mano.

El movimiento debe de ser tan rápido que el público no debe apercibirse del vuelo de la moneda.

E. COPACH

Fábrica de cervezas «La Cruz Blanca».—Santander.

Ladislao del Bario.—Materiales de construcción.—Méndez Núñez, 20.

Salón Variedades (Plaza de Velarde).—Todos los días, desde las seis de la tarde, grandes fun-

ciones, por la célebre cupletista Srta. Lulú, y los reputados artistas Los Novelty.

Joaquín Madrazo.—Materiales de construcción.—Méndez Núñez, 11, frente al F. C. de la Costa.

LENERÍA

Géneros de punto.—Confección de ropa blanca.—Casa fundada en el año 1850. - PRECIO FIJO.

ANTONIO BLANCO, sucesor de Fernández y Blanco SAN FRANCISCO, 9.—SANTANDER

REVISTA CÁNTABRA

SE VENDE EN:

GIJÓN: Centro de publicidad, calle Corrida.
SAN SEBASTIAN: Hijas de Aramburu, Boulevard.
BILBAO: Irala y Compañía.
HABANA: Librería de José López Rodríguez, calle Obispo.
TORRELAVEGA: Sebastián Hidalgo, papelería.

Imp. Lit. y Enc. Vda. de P. Fons - Santander

Laneria y Colchonería de PEDRO CUESTA * Becedo, 11.—SANTANDER

Colchones, lanas merinas y del país, telas de damasco y cutí hilo, miraguano, Duvet, edredones, pluma-borrás fina.—Se hacen colchones y se carda lana á máquina; se garantiza la bondad de los artículos y la mayor perfección en los trabajos.

Servicio á domicilio. * Precio fijo. * Teléfono 108.

R. Fernández

* * ARMADOR Y CONSIGNATARIO * *

Muelle, 18 y 19.—SANTANDER

* * * Carbones de gas y vapor.—Antracitas * * *

Esta Casa, establecida en Gijón con sucursales en el Cantábrico y Mediterráneo, es la única que reúne cargaderos, grúas y muelles propios, facilitando á sus clientes condiciones muy ventajosas para pedidos de 3.600, 3.500, 850, 260, y 220 toneladas, que sirve en sus vapores.

SOMBRERERÍA

Juan Chaves * San Francisco, 6

Últimas novedades en sombreros de paja y fieltro para caballeros y niños.—Sombreros gran fantasía para niñas.—Gorras inglesas y sombreros, últimos modelos, para regatas y automóviles.—Grandes existencias en sombreros de Jipijapa legítimos.

JOAQUÍN MADRAZO

CEMENTOS MOSAICOS

MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN DE TODAS CLASES

CEMENTOS PORTLAND, CAL HIDRÁULICA, YESO, MOSAICOS, AZULEJOS, INODOROS, TUBERÍAS, LADRILLOS Y TEJAS DE TODAS CLASES Y LOS MEJORES PRODUCTOS REFRACTARIOS

BAÑERAS ESMALTADAS

DEPÓSITOS: calle de Madrid, 5 y 6, Antonio López, 6 Ruamenor, 9, y Méndez Núñez, 11
DESPACHO: Méndez Núñez, 11, y Boulevard de Calderón de la Barca, frente á la estación de los F. C. de la costa

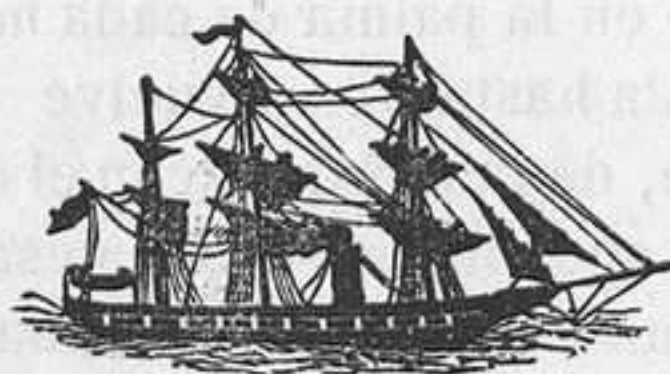
JOAQUÍN MADRAZO.—Santander.—Teléfono 61 y 73

R
I
O
J
A
P
A
L
O
M
A
R

AGUA DE SOLARES

LA MEJOR AGUA DE MESA

DEPOSITO CENTRAL: Martillo, 1.—Teléfono 127.—Santander



HAMBURG - AMERIKA - LINIE

VAPORES CORREOS ALEMANES
SERVICIO RÁPIDO MENSUAL ENTRE

Santander, Habana, Veracruz y Tampico
por los magníficos y modernos vapores de dos hélices

Fürst Bismarck

Y **Kronprinzessin Cecilie**

SALIDAS DE SANTANDER EL DÍA 20 DE CADA MES

PARA INFORMES:

Sres. Carlos Hoppe y C.^a—Muelle, 21

Camas y muebles.—Araluce.—Plaza de la Libertad.—Visite usted esta casa antes de comprar y se ahorrará mucho dinero.—Plaza de la Libertad.

La Gran Bretaña

COMPAÑIA, 22, Y TABLEROS, 2 Y 4

VIUDA É HIJOS DE M. MATA

Exposición constante de muebles y tapicería, en juegos de comedor, salas, gabinetes, despachos, etc.

PÍDANSE PRESUPUESTOS

LA ECONÓMICA

Venta de cebada, maíz y demás cereales y subproductos de la molinería



VAPORES CORREOS

DE LA

COMPAÑIA TRASATLÁNTICA ESPAÑOLA

Servicio mensual regular el día 20 de cada mes entre
SANTANDER, HABANA Y VERACRUZ

Para informes: Hijos de Angel Pérez y C.^a
Muelle, 36.—SANTANDER

FARMACIA DEL CENTRO

DE

Felipe Camino G. de la Rosa

San Francisco, 12.—Teléfono 126

FÁBRICA DE HARINAS Y PAN

Molnedo, núm. 9

CLAUDIO FOTÓGRAFO MARTILLO, 2

Ha hecho grandes reformas. Nuevos aparatos, últimos modelos. Precios económicos. Esta Casa sigue siendo especialidad en ampliaciones y tarjetas postales.

SUCESORES DE J. CORREA

Primera Casa en objetos de arte para regalos.

Camisería, corbatas, abanicos, guantes, perfumería, bastones, paraguas é impermeables.

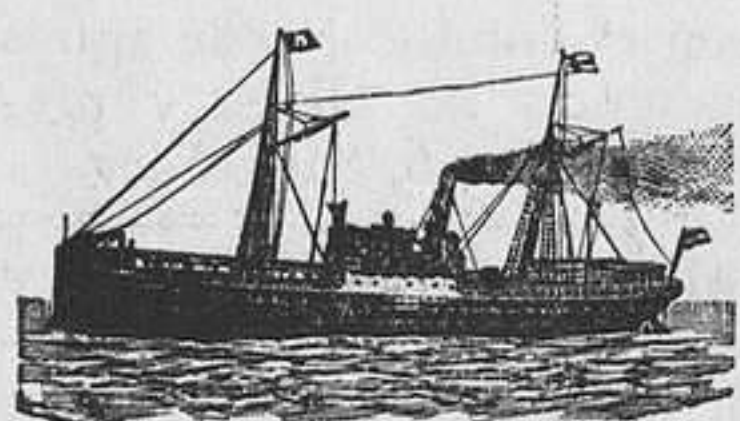
Artículos de viaje y piel.

SAN FRANCISCO, 11

J. del Castillo

JOYERÍA * SAN FRANCISCO, 21

Brillantes, Perlas, Piedras de color
CLASE ESCOGIDA



Vapores Correos

Franceses

LINEA DE HABANA Y VERACRUZ

El 22 de julio saldrá de Santander el magnífico y rápido vapor

LA CHAMPAGNE

LÍNEA DE COLÓN Y ESCALAS

El 27 de julio saldrá de Santander el nuevo vapor

GADELOUPE

PARA INFORMES DIRIGIRSE A SUS AGENTES EN SANTANDER

Sres. VIAL HIJOS, Muelle, 32

PLATERÍA Y JOYERÍA

DE

DOMINGO DÍAZ LOSADA

San Francisco, 25. — SANTANDER

Surtido completo en artículos de oro y plata, á precios baratísimos.—Especialidad en medallas de oro de ley y plata oxidada —Artículos enchapados en oro de 18 y 14 kilates.—Se hacen y reforman alhajas.—Preciosos modelos en pulseras de pedida.—Se garantizan los trabajos y la ley de los artículos que vende esta casa.—Compro oro, plata, platino y piedras finas, pagando altos precios.

Sucursales.—En la Terraza del Sardinero y en Puente Viego, desde 1.º de junio á 30 de septiembre.

Gran Hotel-Restaurant LABADIE

CAFÉ ESPAÑOL

Blanca, 16, y Ribera, 13.—SANTANDER

TELÉFONO 101

Propietario: D. LEANDRO LABADIE

J. LÓPEZ ALONSO

ALMACENES DE VINOS

CALLE DE CASTILLA

Valdepeñas, Rioja, Manchego.—Vinos finos de Rioja embotellados.

SANTA LUCÍA Sociedad anónima Industrias reunidas SANTANDER

Sección LA EXCLUSIVA: Gran fábrica de purificación y refinación de aceite de oliva. Unica en Europa en su clase.

CREMA LUSTROL para calzado y guarniciones

Sección SANTA LUCÍA: Panadería, Pastas italianas para sopa, Tapiocas, cafés tostados marca EL PELICANO ROJO, Jabones LA FAVORITA, Pastillas de lejía para desinfección y limpieza de ropas.

Diplomas de honor y medallas de oro y plata en varias Exposiciones.

PLAZA DE NUMANCIA, 1.—TELÉFONOS 169 y 333.—LIBERTAD, 1

LA MAR

JULIO PALACIOS Y COMPAÑÍA

Puente y Atarazanas, 1.—SANTANDER

Tejidos, paquetería, quincallería y bisutería, mantillas encaje, cintas de seda, encajes de hilo y algodón. Especialidad en géneros negros y blancos, hules y tapetes de mesa.

LA CERÁMICA Gregorio Balbás

Azulejos de todas clases, porcelana, loza y cristal, lavabos y bañeras

SUCURSAL EN BILBAO: BAILÉN, 35

Único representante de mosaico NOLLA * Calderón, 1, y General Espartero, 4.—SANTANDER

CORBATAS Y GUANTES

ARTÍCULOS DE PIEL

Y FANTASIA

Camisería SESMA

ABANICOS,

PARAGUAS Y SOMBRILLAS

— 17, BLANCA, 17

La Segunda Rosita DANIEL CUEVAS

PLAZA DE VELARDE

SURTIDO GENERAL EN ARTÍCULOS ULTRAMARINOS

En esta Casa se venden los chocolates de Aguirre, de Bilbao

Precios sin competencia

GRAN LAMPISTERÍA MODERNA

DE CRISPIN DE BLAS

Santos Mártires, 1.—SANTANDER

Aparatos y arañas para toda clase de alumbrado.—Instalaciones eléctricas.



Norddeutscher = Lloyd

Servicio mensual de vapores correos alemanes entre

SANTANDER Y HABANA

CONSIGNATARIOS: ERHARDT y C.ª-Santander, MUELLE, 17, PRAL.

GONZÁLEZ Y DÍAZ

ALMACÉN: General Espartero, 5

ESCRITORIO: Muelle, 29

SANTANDER

Exportación de vinos finos de mesa.—Consignaciones y Representaciones.

Telégrafo y cable: GONZALDIAZ

G. RODRIGO.—Blanca, 2

(Sucursal en Torrelavega).—Guarnicionería y Fábrica de efectos de viaje

Bañes de mimbre, cajas vienesas y de camarote, mateas, cabás, portaplais, estuches de aseo, petacas, carteras, limosneros, etc., etc.—Polainas (boers) y bridas inglesas.—Depósito de gamuzas, esponjas venecianas, pastas, grasas, aceites y efectos de limpieza.

PEDID La Perra Gorda



Caja: 10 céntimos

Chocolates «La Montañesa» ASTILLERO (SANTANDER)

Despacho en Santander: Muelle, 7 y 8.—Thés y cafés superiores.—Bombones.—Napolitanas.

LA ELOÍSA

Fábrica de Licores de R. Caballero y Fernández

Anís Estrañi.—Fabricación especial.—Bóo-Maliaño (Santander).

Unión Cántabra Industrial (SOCIEDAD ANÓNIMA)

Gran fábrica de fideos y pastas finas para sopa.—Tapiocas, féculas y sopa de yerbas.—Calle de la Libertad (locales de «La Económica»).—Santander.

LA UNIÓN CONFITERÍA Y PASTELERÍA

MARTILLO, 2 (esquina á Calderón)

y AMÓS DE ESCALANTE, 8 (antes Correo)

HIJOS DE J. ALDEA

P U E N T E , 8

Guarnicionería.—Fábrica de efectos de viaje.—Depósito de impermeables ingleses.—Correas de transmisión.—Bañ-cesto, con patente de invención.—Extenso surtido y precios sin competencia en todos sus artículos.—Casa fundada en 1877.

COLOMBIA

Exquisitos chocolates.—Té á la inglesa.—Espumosos «Herranz».—Cervezas.—Aperitivos.—Sifón de agua de Seltz privilegiado, á 20 céntimos, sin exigir fianza.—Leche pura garantizada.

MUELLE, 21.—TELÉFONO 251

EL FIEL CONTRASTE Cortabitarte y Quevedo

Gran almacén de ultramarinos y ferretería.—Despacho: San José, 25, Astillero (Santander).

MALA REAL INGLESA

Servicio mensual de Vapores



ENTRE

SANTANDER, REPÚBLICA ARGENTINA Y CUBA Y MÉJICO

Viajes rápidos y económicos á todos los estados de América

Línea del Sud-América

El día 28 de julio saldrá de Santander para Montevideo, Buenos Aires y Rosario de Santa Fe, sin escala en ningún puerto intermedio, el magnífico y rápido vapor

PARANÁ

PRECIO Á MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES: 100 PTAS. EN 3.ª CLASE

LÍNEA DE CUBA Y MEXICO

El día 23 de julio saldrá de Santander para Habana, Veracruz y Tampico el magnífico y rápido vapor de dos hélices, nombrado

SEGURA

Precio del pasaje en 3.ª clase: á Habana, 200 pesetas; Veracruz y Tampico, 225.

Admiten carga y pasajeros de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase. Estos grandes vapores, de nueva construcción, dotados de todos los adelantos modernos, ofrecen las mejores comodidades á los señores pasajeros.

A los de tercera se les da vino y pan fresco en todas las comidas, y el trato, en general, es excelente.

El servicio corre á cargo de un escogido personal de cocineros y camareros españoles, con órdenes terminantes para atender esmeradamente al pasaje.

Para toda clase de informes dirigirse al Agente y Consignatario en Santander D. Luis Maruri, Muelle, 31.

R
I
O
J
A
I
P
A
L
O
M
A
R



GRAN FÁBRICA DE CERVEZAS DE EXPORTACIÓN LA CRUZ BLANCA

LAUREADA Y FUERA DE CONCURSO

GRAN PREMIO PARÍS 1900

CAFÉ SUIZO Pastelería y Restaurant

ESPECIALIDAD PARA BODAS Y BANQUETES

Ladislao del Barrio Materiales de construcción

Inodoros Azulejos Mosáicos, etc.



Cal hidráulica Portland Yesos

Emulsión Iodoiánica Fosfada - Arsenical



ALIMENTO TÓNICO RECONSTITUYENTE

LA MÁS AGRADABLE AL PALADAR

Preparada por JUAN R. GÓMEZ - Farmacéutico - Alameda Primera, 6 y 8 - SANTANDER

DEPÓSITO: PÉREZ, MARTÍN, VELASCO Y COMPAÑÍA - ALCALÁ, 7 - MADRID

— Méndez Núñez, 20. — SANTANDER —

Corcho Hijos.—Santander.—Maquinaria, calderería, fundición, bombas.—Reparación de buques.—Cocinas, bañeras y lavabos.—Presupuestos y catálogos gratis.—Salón-Exposición en Madrid: calle Recoletos, 3.

José Calderón García (sucesor de Solar y Sobrino de Villegas).—Importador y exportador de frutos coloniales.—Plaza del Príncipe, 5, Santander.

José Mazariegos Díez, sastre.—Altas novedades.—Géneros ingleses.—Blanca, 11, Santander.—Teléfono 154.

La Compañía de Maderas.—Muelle de Maliaño.—Santander, Bilbao, Madrid.—Importación de maderas de pino del Norte de América y Francia.—Talleres de sierra mecánica y construcción de cajas para envases.—Jambas, molduras y virutilla de madera para empaquetar.

Banco de Santander, fundado en 1857, y Caja de Ahorros establecida en 1878.—Cuentas corrientes, depósitos en efectivo y toda clase de valores.—Cobro y negociación de letras.—Cobro y descuento de cupones, títulos amortizados, pagarés y letras.—Giros y cartas de crédito sobre España y extranjero.—Préstamos y demás operaciones.

Grandes Almacenes de Droguería.—Específicos, Aguas minerales y perfumería.—Ventas por mayor y menor.—Pérez del Molino y Compañía.—Santander, Compañía, 3 y 5.

Los mejores aceites lubricantes.—Heinz y Correa.—Santander.

Ferretería.—Herramientas para toda clase de Artes, Minas y Agricultura.—Utensilios de casa y mesa.—Ubierna y Fernández.—San Francisco, 14, Santander.

Reigadas, Sánchez y Comp.^a—Ribera, 7 y 8, Santander.—Ferretería, quincalla y herramientas de todas clases para artes y oficios.

Gran Hotel Continental.—Méndez Núñez, 1.—Teléfono 275.—El más próximo a todas las estaciones.—Restaurant.—Salón de lectura y lavabo en la planta baja.

Gumersindo Terán y Hermano.—Almacén de vinos de todas clases.—Especialidad en el Vermout de Torino.—Méndez Núñez, 2, esquina a la Avenida de Alfonso XIII.—Santander.

La Montañesa.—Fábrica de tuberías, pavimentos de cemento, piedra artificial y mármol comprimido.—Construcción de escaleras con graderías de mármol comprimido.—Pavimentos de mosaico romano.—Pedro Agenjo.—Fábrica y despacho: Vía Cornelia, 6.—Santander.

Grandes almacenes de vinos.—Pedro Pereda.—Castilla, 9, y Calderón de la Barca, 9.—Santander.—Vinos finos de Rioja, Valdepeñas, la Mancha y Alicante.

Antigüedades.—Única casa en Santander que compra telas, abanicos y todo objeto antiguo.—Tableros, 3, bajo, Santander.

General.—Compañía inglesa de seguros contra incendios a prima fija.—Pídanse condiciones.—Delegado: Pablo M. de Córdoba.—Muelle, 21, entresuelo.

Mezquida y Prieto.—Hierros, aceros y maderas.—Méndez Núñez, 17 y 21.—Teléfono 179.

D. V. Villafranca y Calvo.—Droguería al por mayor y perfumería.—Depositarios de carburo de calcio.—1^a Blanca, 15.—Santander.

Compañía Santanderina de Navegación.—Muelle, 30.—Santander.—Servicio de transporte de ganados de Rotterdam a Santander

Sociedad Anónima Taurina Montañesa, Santander.—Comercial e industrial.—Depósito de cereales.—Plaza de Toros.—Gerente: Pedro A. Santiuste.—Despacho: Ribera, 11.

Fábrica de mosaicos.—Piedra artificial en todas sus manifestaciones.—Tuberías de cemento de todos diámetros para conducción de aguas y alcantarillas.—Sin competencia en clases y precios.—Gracia y Barros.—Esperanza, 6, Santander.

Ferretería y quincalla de M. Martínez y Gastelu.—Alameda Primera, núm. 2.—Especialidad en herramientas de peluquería (servicio completo para tocador).—Se varían toda clase de máquinas de peluquería.

Castañeda y Compañía.—Vinos de todas clases.—Santander.

Monte de Piedad de Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander.—Prado de Tantín.—Préstamos sobre alhajas, ropas, valores, créditos, hipotecas y sueldos.—Horas de oficinas: de 9 a 1 y de 3 a 7.

Almacén y taller de mármoles de M. Gómez Trueba.—Alameda Primera, 6 y 8, Santander.

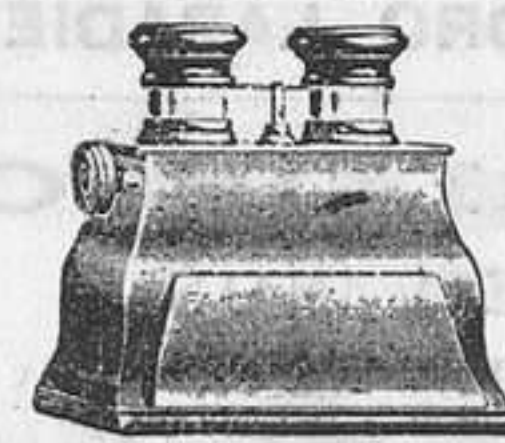
Problema resuelto.—Si desea usted calzarse con elegancia, solidez y economía, visite esta zapatería, en la que encontrará extenso surtido en toda clase de calzados, los más económicos que hasta hoy vende «La Imperial», Blanca, 16 y 18, Santander.

Hotel Restaurant «El Cuartelillo», de Rumoroso y Lanza (nuevos dueños).—Puente, 20, y Ruamenor, 2 y 4.—Teléfono 126.—Santander.—Hospedaje completo de 5 a 8 pesetas.—Cubierto desde 2,50 pesetas.—Agencia matriculada para facilitar embarques para todas las Américas.

Almacenes de ultramarinos.—Ferretería y quincalla.—Casa importadora.—Ventas al por mayor y menor.—Eliseo Azcarate.—Astillero.

Cubillas y Zubieta.—Drogas para medicina y la industria.—Pinturas preparadas y en pasta.—Artículos para fotografía.—Wad-Ras, 5, Santander.

El Cantábrico.—Gran casa para viajeros de Isidoro Ubierna.—Méndez Núñez, 2, Santander.—Próximo a las estaciones y puntos de embarque.



Optica, Física Matemáticas y Cirugía.—Gramófonos de la Compañía Francesa, discos de la misma, Odeón y Fonotipia.—García (óptico), Santander.

La Cubana.—Fábrica de piñas en conserva.—Pasta y jalea de Guayaba.—Patentes de invención, 7 medallas de oro.—Pedir nota de precios.—Madrid, 2, Santander.

Compra-venta mercantil.—Perseveranda Carral.—Isabel II, 10, primero y segundo, Santander.

El Cielo.—Completo surtido en pañería y toda clase de tejidos para la presente temporada.—Casa la más barata y la mejor surtida.—Atarazanas, 15, Santander.

Ricardo Ruiz Pellón, cirujano-dentista.—Alameda Primera, 10 y 12, Santander.